

# EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.



AÑO II.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Martes 21 de Agosto de 1860.

Redaccion, Administracion e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 260.

Nuestro número de ayer circuló en Madrid á hora avanzada de la noche con la siguiente advertencia:

«Nuestra primera edicion de hoy no ha podido circular, porque hubo de retirarse uno de los artículos de fondo, de órden de la autoridad.»

La segunda edicion ha sido á su vez, y de la propia órden, recogida á hora tan avanzada, que nos será materialmente imposible servir á nuestros suscritores la tercera edicion.»

Esta es la causa de no haber ido á provincias el número de ayer. Rogamos á nuestros suscritores que nos dispensen una falta tan agena de nuestra voluntad, de la cual procuraremos indemnizarlos.

## PARTES TELEGRÁFICAS.

### DEL EXTERIOR.

Nápoles 20.—Las noticias de desembarcos parciales de garibaldinos han sido exageradas. Se han espaciado estos rumores y tentado fortuna en parte para explorar la opinion; pero se por buen conducto que Garibaldi apresta todos sus medios para dar un golpe de mano decisivo. Imposible es pronosticar hasta dónde llegará la resistencia, pues aunque el espíritu de las tropas es bueno, los jefes valen poco y el gobierno no se distingue por la energía.

Triesta 19.—Aquí se da por causa del asesinato del príncipe Danilo la oposicion que este habia hecho al partido que quiere la independencia de Montenegro: reina gran agitacion en aquel Estado, y se temen nuevos choques entre turcos y montenegrinos.

París 19.—El *Pays* dice que Garibaldi dispone activamente toda clase de medios para invadir el territorio napolitano, y que ya tiene casi terminados sus preparativos. Tambien el rey Francisco dispone apresuradamente sus medios de defensa.

Londres 19.—El *Times* publica el siguiente despacho telegráfico: «Constantinopla 11.—Las últimas noticias de Damasco anuncian que Fuad-Bajá ha hecho circunvalar por sus tropas el Líbano, amenazando llevarlo todo á sangre y fuego si los cheiks drusos no se someten en dos dias. Veinte de estos jefes están ya presos, y se han hecho 500 prisioneros más, de personas importantes.»

París 20.—Quedan el 3 francés á 65; el 4 1/2 á 97-55; el interior español á 47 3/8; el exterior á 00; el diferido á 39 5/8, y el amortizable á 20 3/4.

Londres 20.—Quedan los consolidados de 92 7/8 á 93.

## SECCION EXTRANJERA.

En el correo ordinario encontramos confirmada la version que nos habia transmitido el telégrafo acerca de lo convenido por los soberanos de Austria y Prusia en su entrevista en Toepitz. El *Nord* de Bruselas, que suele estar bien informado de lo que pasa en Alemania, y con especialidad de lo que atañe á Rusia, asegura que el emperador Francisco José y el príncipe regente, despues de examinar una por una todas las cuestiones europeas, se convinieron primero á sostener la soberanía de la Sublime Puerta en Oriente, apoyándose para ello en las estipulaciones del tratado de París, y luego á prometerse mútuo apoyo en Alemania y en Italia; es decir, que el monarca austriaco no se opondrá á ninguna de las reformas que Prusia ha iniciado y queria llevar adelante, recibiendo en cambio un apoyo material efectivo del príncipe regente, desde el momento en que Austria tenga que hacer la guerra en la peninsula italiana con otra nacion cualquiera además de Piemonte. El soberano de Prusia ha prometido tambien al emperador de Austria sus buenos oficios para reconciliar el gabinete de Viena con el de San Petersburgo.

De lo apuntado, que nos parece muy verosímil, se deduce clara y distintamente que las naciones del Norte, dando tregua á sus rivalidades y disgustos, se preparan al fin contra la marcha progresiva del movimiento revolucionario que se está desarrollando en Italia, presintiendo, y no sin fundamento, que el incendio abrazará pronto un radio mucho más extenso. Hasta en Inglaterra se advierte cierta inquietud, muy digna de ser notada, respecto del desenlace de la actual situacion de la peninsula. El *Times*, como eco fiel de la opinion pública en su país, nos lo dice así en un artículo, donde despues de proponer dos ó tres soluciones del conflicto, acaba por considerarlas todas poco satisfactorias, y desea que se encuentre cuanto antes la mejor y más á propósito para conjurar la tempestad que amenaza á toda Europa.

Por otra parte, se habla mucho en París de las complicaciones diplomáticas que á cada paso surgen con motivo de los asuntos de Italia, y hasta ha llegado á ponerse en duda el respeto á ciertos hechos consumados. En prueba de ello, se dice por un lado que el gabinete de las Tuillerías no se opondrá, si llega el caso, á una combinacion que devolviendo Toscana á sus antiguos y legítimos soberanos, dejase á Piemonte Lombardia, Parma y Módena; y de otro lado, parece que todo lo sucedido á consecuencia

de la última guerra de Italia puede destruirse con otra campaña en la que Austria, no atacando la primera, luchará con Piemonte solo. Las disposiciones preparatorias que este hace sin descanso, prueban su desconfianza en el porvenir, que tan lisonjero le prometian no há mucho los mismos acontecimientos contra los cuales todo el mundo quiere, ó cuando ménos aparenta querer precaverse. Hemos llegado, pues, á una segunda crisis más violenta que la anterior para Italia y para la misma Europa, puesto que, segun las apariencias, el principio de no intervencion se desvanecerá ante la fuerza de las circunstancias, que harán necesaria otra politica muy distinta.

Entretanto la anarquía se va enseñoreando del reino de Nápoles, y demostrando lastimosamente qué resultados recoge un gobierno cuando se confía á la prudencia de los trastornadores de oficio. Los ministros constitucionales del rey Francisco II se juzgan incapaces de hacer frente á las dificultades que nacen de la situacion que ellos mismos han creado, sienten el poco prestigio de su popularidad, y como si desconociesen los peligros de que se ven rodeados, tratan prevenir mayores males con nuevos programas, cuyas promesas parecen excesivas á los conservadores, y muy lejos de lo que exigen las circunstancias á los liberales avanzados.

Sin embargo, todas las correspondencias de Nápoles están contestes en que la proclamacion del estado de sitio en aquella capital, y el conocimiento de las muestras de energía que recientemente se han dado, han producido efectos bastante satisfactorios. Réstanos ver si la calma que allí reina ahora es ó no parecida á la que en la naturaleza preside á las grandes borrascas; de otro modo, si está ó no próximo el momento de saber si el hijo de Fernando II se mantendrá en el trono con Constitucion ó sin ella. Esta es la cuestion que Garibaldi se ha empeñado en resolver, y que probablemente resolverá.

De Oriente continuamos sus noticias. El 8 del corriente llegó á Constantinopla Kurchid-Bajá, gobernador de Beyrouth en la época de los asesinatos, preso y acusado en la actualidad por Fuad-Bajá; pero con el precedente sentado en la causa del ex-gobernador de Damasco Ahmed-Bajá, los representantes de las potencias extranjeras en la capital de Turquía exigieron que Kurchid volviese á Siria para ser juzgado, y efectivamente ha vuelto.

Dícese que los mutualis no se contentaron con saquear Balbek, sino que tambien degollaron á todos los infelices cristianos que no pudieron huir ni oponer sería resistencia á los fanáticos musulmanes.

En las provincias cristianas de la Turquía europea la agitacion crece por momentos, principalmente en Bosnia y Servia. Por fortuna los cristianos son superiores en número á sus opresores, y de suponer es que si estos quisieran sacrificarlos como en Siria, la obra fuera algo más dificultosa.

El gobierno inglés, por boca de lord Wodehouse, subsecretario de Negocios extranjeros, ha declarado en las Cámaras que el almirante Martin marcha á Levante con instrucciones para proteger á los cristianos y mantener á toda costa el órden. Para llenar su cometido cuenta con nueve navios de linea y cierto número de fragatas y cañoneras.

Se afirma que en efecto se habia tramado un vasto complot en Buyuk-Dere, cerca de Constantinopla, cuyo objeto era saquear y destruir las embajadas extranjeras de dicha capital, con sus moradores, por supuesto. Al descubrirlo se ha cogido un gran depósito de armas y se han hecho muchas prisiones.

### LOS DRUSOS.

Los drusos, que con los maronitas y los mutualis forman la principal poblacion del Líbano, han pasado largo tiempo por una colonia europea rezagada en Oriente desde el tiempo de las Cruzadas; nada más absurdo: lo que más conservan los pueblos es la religion y la lengua; los drusos son idólatras, y hablan el árabe; no descienden, pues, de ninguna nacion occidental y cristiana; lo probable es que sean, como los maronitas, una tribu árabe del desierto, que, habiéndose resistido á adoptar la religion del profeta, y habiendo sufrido persecucion por los nuevos creyentes, se refugiaron en las soledades inaccesibles del alto Líbano, para defender sus dioses y su libertad. La religion de los drusos es un misterio que ningun viajero ha podido descifrar; muchos europeos que han vivido largo tiempo en medio de aquel pueblo, confiesan su ignorancia acerca de esto. La mayor parte pretenden que su culto no es más que un cisma del mahometismo; pero hay razones para creerlo una equivocacion.

Es un hecho indudable que la religion de los drusos les permite afectar todos los cultos de los pueblos con que se comunican, y de ahí la opinion de que eran mahometanos cismáticos. Eso no es exacto; lo único averiguado es que adoran el becerro. Tienen instituciones como los pueblos de la antigüedad; están divididos en dos castas: los *ahkals*, ó sea los que *saben*; los *djehels*, ó sea los que *ignorán*; y segun que un druso es de esta casta, practica tal ó cual forma de culto. Moisés, Mahoma, Jesus, son nombres que veneran. Se reúnen una vez por semana cada uno en el sitio consagra-

do á la especie de iniciacion en que se encuentran y allí cumplen con sus ritos.

Hay guardias que vigilan durante las ceremonias para que ningun profano se acerque á los iniciados, y se castiga con la muerte al temerario; las mujeres son admitidas á aquellos misterios: los sacerdotes ó *ahkals* son casados, y tienen su gerarquía sacerdotal: el jefe de ellos es el soberano pontífice de los drusos, y reside en el pueblo de *El Mutna*.

Cuando muere un druso, se reúnen alrededor de su tumba y se recibe una informacion sobre su vida: si es favorable, el *ahkal* exclama: «Que el Todopoderoso tenga misericordia de tí! Si no lo es, el sacerdote y los concurrentes guardan silencio. El pueblo en general cree en la transmigracion de las almas: si la vida del druso ha sido pura, revivirá en un hombre favorecido por la fortuna, valiente y querido de sus compatriotas: si ha sido un vil ó un cobarde, volverá en la forma de un camello ó de un perro.

Tienen numerosas escuelas para los niños, que dirigen los *ahkals*, enseñando á leer el Koran. Algunas veces, cuando los drusos son poco numerosos en un pueblo y escasean las escuelas, dejan instruir á sus hijos con los de los cristianos; cuando más tarde los inician en sus ritos misteriosos, borran de su espíritu las huellas del cristianismo.

Las mujeres son admitidas al sacerdocio como los hombres; el divorcio es frecuente; se redime el adulterio; la hospitalidad es sagrada, y no hay amenaza ni promesa capaz de hacer obligar á un druso á entregar, ni aun á su príncipe, el huésped que se confie á su hogar. En la época de la batalla de Navarino, temiendo los europeos que habitaban las poblaciones de Siria la venganza de los turcos, se refugiaron entre los drusos y vivieron en completa seguridad. Todos los hombres son hermanos, y su moral proverbial como la del Evangelio.

Segun una opinion autorizada, los drusos es uno de esos pueblos cuyo origen se ha perdido en la noche de los tiempos, pero que se remonta á la antigüedad más lejana. Su raza, en lo físico, tiene mucha semejanza con la raza judía, y la adoracion del becerro inclina á creer que descienden de los pueblos de la Arabia que lanzaron á los judios en ese género de idolatría, ó que son de origen samaritano.

## SECCION OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de San Ildefonso.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimision que el mariscal de campo D. José María Vassallo y Moriano ha presentado de la plaza de ministro del tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Dado en San Ildefonso á diez y nueve de Agosto de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar ministro del tribunal Supremo de Guerra y Marina, en plaza vacante por dimision del mariscal de campo D. José María Vassallo, á D. Eugenio Muñoz y Castro, capitán general de Búrgos.

Dado en San Ildefonso á diez y nueve de Agosto de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Vengo en nombrar capitán general de Búrgos al mariscal de campo, comandante general del campo de Gibraltar, D. Francisco Serrano Bedoya.

Dado en San Ildefonso á diez y nueve de Agosto de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

## EL REINO.

MADRID 21 DE AGOSTO DE 1860.

Muchos hombres imparciales y desapasionados han visto defraudadas sus esperanzas al volver de la campaña de África el general O'Donnell. Creian con razon que su ausencia temporal de las regiones del poder y de las flaquezas y miserias que le rodean, y el influjo que habia de hacer en su ánimo la actitud de este país, siempre noble y generoso cuando se interpretan con fidelidad sus sentimientos, serian causa bastante para que olvidase ciertos hábitos de mando, y emprendiese otro camino más en armonía con su propia gloria y con el bienestar y las necesidades reales de la nacion.

Pensaban que de algo habian de servir las lecciones de la experiencia, y que aprovechándolas en beneficio de todos, se aprovecharía del inmenso prestigio y de la fuerza moral de sus victorias, así en nuestro suelo como en el extranjero, y no se confundiría con el vulgo de mu-

chos de nuestros políticos, cuya única ciencia, cuyas prendas de gobierno se cifraron exclusivamente en mantenerse á toda costa en el poder.

No hay duda que la moralidad pública es una de las grandes necesidades de todo gobierno constituido, sea cualquiera su forma; pero no es esta sola la necesidad que se hace sentir entre nosotros, sino otras muchas de tanta gravedad é importancia como aquella. El campo de las verdaderas y prudentes reformas estaba en cierto modo baldío, y aquel que con ánimo más decidido lo rompiese y cultivase, tenia asegurada cosecha ópima de frutos y laureles.

Cuando haya un gobierno rígido observador en obras de lo dispuesto en las leyes; cuando en todos sus actos se descubra su amor y adhesión sincera á las instituciones que nos rigen; cuando se desvele y afane por satisfacer los justos deseos de la opinion pública; cuando dé pruebas sólidas de su abnegacion y desprendimiento; cuando mande sin temor de perder el poder, y lo deje con indiferencia ó agrado; cuando las elecciones sean bajo su administracion la aplicacion de la ley; cuando en la provision de los destinos se atienda sola y únicamente á los servicios ó indisputables méritos de la persona, no con preferencia á sus opiniones políticas; cuando los jueces sean inamovibles y los empleados no tiemblen como la hoja en el árbol al más leve rumor de cambio de ministerio; cuando la prensa disfrute de una libertad razonable y los órganos del gobierno sean modelos de dignidad, de templanza y de mesura; cuando veamos unas Cortes independientes en casi su totalidad; cuando no se hagan cuestiones ministeriales asuntos insignificantes, y se discuta en ellas con libertad verdadera y en cuanto sea posible sin pasion política, entonces y solo entonces podremos decir que hemos logrado lo que constituye el más ardiente anhelo de los hombres que aman á su patria más que á sí propios.

Esta conducta, que podria exigirse de cualquier partido político que mandase, no ha sido la del que ha tenido la sin par modestia de ofrecerse á los demás como inimitable modelo y como maestro incapaz de errar. ¿Qué no hubiera hecho otro hombre que en politica calzase más puntos que el duque de Tetuan, si hubiese comprendido la grande altura á que lo habian llevado la fuerza irresistible de los sucesos, su militar pericia y el entusiasmo popular? Con razon decia nuestro inmortal Balmes que los hombres universales son fenómenos poco comunes, y que la capacidad de algunos en cualquier ramo, es el signo evidente de su notoria incapacidad para otros. Respetamos y admiramos como militar al general O'Donnell, al conde de Lucena, al duque de Tetuan: lamentamos que no sea tal como deseáramos, ó que no conozca bien su verdadera mision el jefe del partido llamado de la union liberal, el presidente responsable del Consejo de ministros que hoy gobierna el país.

Verdad es que en casos análogos al que nos ocupa se ha solido decir que no es de esos personajes políticos encumbrados toda la culpa de sus desaciertos y errores, y que se debe imputar principalmente á la nube de aduladores que los rodea, ocultándoles siempre la verdad, aplaudiendo sin tasa sus actos, adorándolos como si fueran dioses, y ganando su sustento y satisfaciendo su ambicion á costa del sudor de su bajeza. No negaremos que haya en el particular algo de cierto, ni diremos que escasee entre nosotros esa clase despreciable de la sociedad, origen y causa primera de muchos de nuestros males, y rémora y constante obstáculo á todo bien verdadero. Sin embargo, el hombre que ha llegado á cierta altura, el que se ha trazado de antemano un plan regular de conducta, el que tiene voluntad y energía para llevarlo á cabo, el que ha sondeado antes los asquerosos y ocultos pliegues de la adulación y de la flaqueza humana, no decimos que tolera á su lado esos rábulas políticos, que como el gusano al árbol se alimentan de su savia hasta que dan con él en tierra, pero ni aun consiente que la malicia tenga ese pretexto absurdo para suponerlo sujeto á agenas voluntades y sin la fuerza y la grandeza de alma suficientes para subyugar la voluntad de los demás, cuanto más para doblegarse á ella. Las nubes de incienso que circundan y envuelven á estos personajes á todas horas, deben producir un efecto sorprendente en su ánimo, cuando vemos que una vez consiguen empuñarnoslos

y rebajarlos hasta en la intencion, *otra* desfigurarlos, y la *tercera* inutilizarlos por completo.

Es extraño, en efecto, si se trata de militares avezados á las duras fatigas de la guerra, á mandar con imperio y á ser obedecidos sin réplica, á mirar á su voluntad como una ley, que se muestren tan decilones en seguir las inspiraciones de los demás. ¿Será porque no saben lo que hacen? Entonces, ¿cómo aceptar lo que conocen que no podrian cumplir? ¿Es negocio de poco momento gobernar una gran nacion? ¿Tan grande es la ambicion de algunos hombres, que no tienen escrúpulo de echar sobre sus hombros esta gravísima responsabilidad? ¿Será, en fin, cierto que pocas veces acertamos con nuestra especial vocacion y que nos inclinamos por lo comun á probar la fruta que debia estarnos vedada? Dejamos la respuesta á la sensatez de los lectores.

El secretario de la redaccion, F. del Castillo.

Hace más de un mes que los periódicos ministeriales venian anunciando con insistencia un gran movimiento en el personal de gobernadores de provincia, y la *Gaceta* de ayer ha confirmado aquellos anuncios.

Las columnas del periódico oficial aparecieron llenas de decretos de cesantías, traslaciones y nombramientos, ni más ni ménos que como suele suceder en un cambio de situacion, ó cuando un gobierno intenta alterar esencialmente su marcha política.

Difícil sería dar á conocer á nuestros lectores el pensamiento político que envuelve la trabajosa obra que el señor ministro de la Gobernacion acaba de ofrecernos.

La cesantía de cinco gobernadores de provincia, algunos de los cuales fueron nombrados para estos cargos de nueva entrada en la carrera administrativa, no deja de ser un suceso notable en cualquiera situacion normal, ya por la importancia de esos destinos, ya porque debe suponerse que á la eleccion de esas personas presidiria el convencimiento íntimo de que reunian todas las condiciones necesarias. Hay, por otra parte, en la fórmula especial de estos decretos salvedades honrosas para los interesados, pero que no se explicará satisfactoriamente quien desee darse cuenta del motivo de sus separaciones, y de la portentosa facilidad con que hoy se convierten en victimas del furor gubernamental los mismos que ayer eran la personificación de la politica del gobierno y los depositarios de su confianza.

No habemos ya de las simples traslaciones que tienen por único objeto un cambio de domicilio, muy cómodo quizás para los que por inexperiencia ó falta de tacto han hecho imposible su permanencia en una provincia, pero inconveniente y siempre perjudicial á la buena administracion. Semejante sistema ha producido en todas épocas funestos resultados, y merecido la más acre censura de los que ahora lo practican sin embarazo de ningun género.

En cuanto á los nuevos nombramientos, empezaremos por decir que aunque conocemos á algunos de los agraciados, con cuya amistad nos honramos, no nos sucede lo mismo con los restantes, de algunos de los cuales sabemos que nunca han sido empleados, y no tenemos noticia tampoco de que se hayan señalado en ninguna otra clase de cargos políticos ni administrativos. Sabemos, sí, que hay entre ellos un oficial del ministerio de la Guerra, brigadier y diputado, un ex-diputado á Cortes y empleado de Fomento, que servia con 20,000 rs. de sueldo en Granada, un ex-gobernador, y otras dos personas de todo punto extrañas á la carrera, pero que tambien son diputados á Cortes actualmente.

Les deseamos sinceramente el mejor acierto; pero creemos que para administrar bien y dirigir la inmensidad de negocios que pesan sobre un gobierno civil en el sistema centralizador que practicamos, no bastan una hoja de servicios militares, por brillante que sea, ni un acta de distrito electoral en estos tiempos, ni una patente que acredite vinculos de parentesco con algun elevado funcionario ó el ser, segun de público se dice, propietario de un periódico, aunque este sea de la union liberal.

El gobierno ha podido hacer mucho en la senda de la conciliacion, hoy como en otras ocasiones; pero está visto que no ha de brillar en ninguno de sus actos (á juzgar por tan repeti-





